

## DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Érase en España una vez, y no en tiempos de María Castaña, un paladín de la libertad de expresión lanzaba al aire la ingeniosa frase de “*mecagiën la virgen del Pi...*”. Aquel valiente poeta, y quienes lo alentaban, olvidaban – la flaca memoria es humana - que María es, incluso con su peculiar maternidad, también una mujer. Pero tal muestra de vulgar machismo verbal no solamente ya está prescrita por los muchos años, sino que, siendo la madre de Jesús, está sobradamente justificado cubrirla de excrementos gramaticales. Hacía falta ser susceptible, como si el monarca actual desencajara la mandíbula porque se llamase hijo de puta al rey don Pelayo. ¡Pues no ha llovido desde entonces! Pero, como dice una canción, *il mondo gira, gira...* Ahora, la joven que exhibió sus revolucionarios pechos desnudos en aras de la libertad– sin el gorro frigio del cuadro de Delacroix- se manifiesta muy indignada contra la excesiva libertad de expresión. ¿Y por qué motivo está indignada la joven que exhibió sus desnudos pechos turgentes en aras de la libertad? Pues porque unos versos libres, que no pasarán sin duda a la historia de la literatura, señale que cierto coleta, cuyo apetito sexual es tan inconstante como la libido de los Borbones, tiene algo revoltosilla su bragueta, causa esto de su auge y caída posterior en desgracia. El gallo del corral tiene ¡oh, ingrato! ya otra nueva gallina en el gallinero. Versos ofensivos, claro está, pero especialmente y, sobre todo, malísimos. En nuestro país, que algunos todavía se atreven a llamarlo España, escribir no es sólo llorar, que diría Larra, sino, además, perder dinero. Si el autor del poema se merece una fuerte multa no es tanto por su mala lengua - ¡hay tantas!- como por su falta absoluta de destreza en el oficio de las rimas. ¡Ay, si fuese como ese grandioso poeta misógino que fue el cojo don Francisco de Quevedo y Villegas! Tal vez el feminismo y sus adláteres censurarían sus poemas en el cole con el beneplácito de los coletas. ¡Por machista!

Pablo Galindo Arlés  
14 de noviembre de 2018